

“Seguir en la siembra”: identidad y motivación campesina en la región Sierra de Amula en el sur del estado de Jalisco

Cecilia Araceli Osorio Estrella,¹ Arturo Acosta Robles,¹ José Ángel Amaral Rodríguez¹ y Peter R.W. Gerritsen²

Resumen. *El campo mexicano se enfrenta a una profunda crisis de carácter multidimensional (cultural, ecológico, económico, político y social), desafiando a los actores estratégicos del campo: los productores. Sobre todo aquellos cuya capacidad productiva es pequeña, en su mayoría ejidatarios e indígenas. En este artículo presentamos un estudio exploratorio sobre las motivaciones y los desafíos de seis productores del sur de Jalisco. Nuestros resultados muestran que éstos heredaron sus conocimientos y prácticas agropecuarias de sus padres y abuelos, no obstante, dos de ellos han dejado las actividades agropecuarias. Resulta medular que entre las dificultades para seguir siendo productor es no tener acceso a la tierra y por los costos de los insumos externos. Concluimos que se requieren nuevas políticas públicas que partan de las condiciones específicas de los campesinos e indígenas de nuestro país, fortaleciendo no solamente la identidad y cultura campesina, sino también permitan fortalecer los procesos de sustentabilidad rural.*

Palabras clave: *Campesinos, crisis rural, motivación, identidad, Sur de Jalisco.*

Summary. *The Mexican countryside is facing a deep crisis of a multidimensional nature (i.e. with cultural, ecological, economic, political and social dimensions). This crisis challenges the strategic actors of the field, i.e. the farmers. Above all, it challenges small producers, being the majority of the peasant and indigenous farmers of our country. In this article, we present an exploratory study*

¹ Ingeniería en Recursos Naturales y Agropecuarios, Centro Universitario de la Costa Sur, Universidad de Guadalajara, e-mail: cecilia.oes-trella@alumnos.udg.mx

² Departamento de Ecología y Recursos Naturales, Centro Universitario de la Costa Sur, Universidad de Guadalajara, e-mail: petergerritsen@cucsur.udg.mx

on the motivations and challenges of six producers in the South of Jalisco state in western Mexico to continue being farmers. Our results show that the six case studies inherited their knowledge and agricultural practices from their parents and grandparents. At the same time, two of the six producers left agricultural activities. Medullary in the explanations of the difficulties to continue being a producer is access to land and the costs of external inputs. We conclude that new public policies are required that depart from the specific conditions of the peasants and indigenous people of our country, strengthening not only the peasant identity and culture, but also the processes of rural sustainability.

Keywords: *Farmers, rural crisis, motivation, identity.*

INTRODUCCIÓN

Desde épocas prehispánicas, el pueblo mexicano se ha dedicado a la agricultura, lo que originó fuertes lazos con la naturaleza y sus recursos (Boege, 2008). Es por ello que las poblaciones campesinas en México han percibido a la naturaleza como una parte esencial de su subsistencia, y con ello han desarrollado cierta identidad hacia su tierra, su pueblo y su cultura, es decir, una cosmovisión propia, misma que se ha transmitido de generación en generación a través de la tradición oral, surgiendo como una expresión colectiva de vida rural en todos los aspectos (Bonfil, 1994). Dicha tradición también permite darse cuenta de su lugar en el mundo, así como de reconocerse uno a otro (Cejudo, 2017).

En términos generales, y siguiendo a Vázquez-García *et al.* (2013), aquí entendemos la identidad como el conjunto de rasgos físicos y sociales que determinan la personalidad del individuo. Esta identidad no es algo estático, sino tiende a cambiar con el transcurso de la vida, sin embargo, se pueden identificar algunos rasgos sedimentados que lo harán identificarse. En este sentido, Fairstein (2013) menciona que ser campesino aparece como una imposibilidad de ser de otro modo, porque se es campesino por tradición, historia y cultura. Es en este último reconocimiento es que la identidad se relaciona fuertemente con la motivación campesina.

Hoy en día, en el campo mexicano la identidad campesina se ve influenciada por una crisis multidimensional (actor y escala). Si bien, esta crisis tiene sus orígenes en los años cincuenta, actualmente ha alcanzado un nivel crítico para el desarrollo nacional (Villa, 2011). Con la implementación de un modelo neoliberal a partir de los ochenta, se observa una fuerte centralización de la toma de decisiones políticas y financieras a nivel mundial. Esta centralización comprende la riqueza de los recursos materiales y de las

condiciones técnicas de la producción y productividad (a nivel económico), así como de las capacidades y procesos de decisión (a nivel político) (Bravo, 2011; Rodríguez, 2015).

El tema de la identidad campesina adquiere relevancia con la creciente urbanización de la sociedad mexicana dado que cada vez más personas viven en zonas urbanas. Entre otras razones, la urbanización marca una tendencia de un creciente porcentaje de la sociedad que depende de alimentos que ellos no cultiva y, por ende, un porcentaje cada vez menor de personas productoras de alimentos. Este proceso ejerce presión en los recursos naturales por el incremento de empresas transnacionales que acaparan el mercado en la satisfacción de la producción y distribución de alimentos, provocando una realidad socioambiental más compleja y problemática (Esparza, 2002).

Finalmente, el envejecimiento de las personas que atienden el campo y el abandono de las actividades productivas por los jóvenes que buscan otras fuentes de empleo, estudios u otras oportunidades de superación económica, lo que conforma un conjunto de problemas que contribuye a las transformaciones en la identidad campesina debido a que ocasiona la pérdida de conocimientos tradicionales.

La problemática descrita se observa también en la comunidad de La Labor, municipio de Ejutla, nuestra área de estudio, donde se mantiene presente la identidad campesina con el conjunto de prácticas y técnicas tradicionales transmitidas de generación en generación. No obstante, también se han vivido transformaciones que los han llevado a modificar sus prácticas agropecuarias.

Con esta investigación se busca conocer el nivel de identidad de los campesinos de esta comunidad y, al mismo tiempo, conocer los factores que influyen en su reconfiguración. Se busca también percibir los motivos, desafíos o circunstancias que afianzan el sentido identificador en su quehacer en el campo y su gusto por seguir aplicando los conocimientos adquiridos y transmitidos por generaciones en las actividades productivas como la agricultura, ganadería y pesca. El énfasis en la identidad campesina permite visibilizar la importancia de las interrelaciones entre campesino y su entorno natural, entre otros. Estas interrelaciones, a su vez, son un reflejo de la memoria y el patrimonio biocultural existentes en las zonas rurales (Toledo y Barrera, 2008).

Diseño de estudio

Realizamos nuestro estudio en la comunidad de La Labor, que se ubica en el municipio de Ejutla, en la región Sierra de Amula, en el sur del estado de Jalisco en el Occidente de México (Figura 1).

La comunidad de La Labor se encuentra en las coordenadas 19° 55'43" N y 104° 00'43" O, a una altitud de 907 msnm, su clima predominante es semi-seco y semi-cálido, presenta una temperatura media anual de 22.8°C.³ Su vegetación es Selva Baja Caducifolia, representada por Parotas (*Enterolobium cyclocarpun*), Guajes (*Leucaena leucocephala*), Guamúchiles (*Pithecellobium dulce*), Huizaches (*Acacia farnesiana*), Guasimas (*Guazuma ulmifolia* Lam), entre otra flora propia de este tipo de vegetación (Observación propia).

Figura 1. Localización de la comunidad de La Labor



Fuente: elaboración propia.

³ <https://www.vivemx.com/col/la-labor-ejutla.htm> (Fecha de consulta: 18/11/18).

La Labor se encuentra muy cerca de la presa Basilio Vadillo (mejor conocida como presa "Las Piedras"), es una comunidad pequeña conformada por tan sólo 37 familias y se encuentra lejos de las zonas urbanas, por ello sus vías de comunicación son escasas y no cuenta con transporte público, lo que dificulta la movilidad de la población para salir a trabajar fuera de la comunidad. Los que cuentan con vehículo propio sólo pueden trasladarse a través de dos caminos, uno que lleva al municipio de Tonaya y otro al municipio del Limón.

De la población total, 67 son hombres (incluyendo niños, jóvenes y ancianos), de los cuales 40 se dedican a la ganadería a baja escala, agricultura y pesca tradicional, mientras que 27 realizan otro tipo de actividades como el comercio (tienda de abarrotes) y el estudio; 60% de los hombres del pueblo son campesinos. Las mujeres que habitan esta población son 54 (incluyendo niñas, jóvenes y ancianas) y se dedican a tareas del hogar, actividades comerciales, de apoyo en la agricultura y/o haciendo panelas.

Las mayoría de casas tienen huertos de traspatio, que cuentan con árboles frutales como mango (*Mangifera* spp), aguacates (*Persea americana*), naranjas (*Citrus* spp.), plátanos (*Musa acuminata*), limas (*Citrus* spp.), limones (*Citrus* spp.), ciruelos (*Spondias purpurea*), guamúchiles (*Pithecellobium dulce*), nopales (*Opuntia* spp.), y plantas medicinales como cola de caballo (*Equisetum* spp.), romero (*Rosmarinus officinalis*), cuamacate, campanillo (*Hintonia latiflora*) y yerbabuena (*Mentha citrata* Ehrb.). Finalmente, se encuentran algunos cultivos dentro del patio como chiles (*Cap-sicum* spp.), calabaza (*Cucurbita* spp.) y maíz (*Zea mays*), entre otras (observación propia).

METODOLOGÍA

Nuestro proyecto de investigación sobre la identidad campesina fue de carácter exploratorio debido a que el tema de la identidad campesina no ha sido estudiado en el suroeste de Jalisco, ni abordado con anterioridad por los autores del presente artículo.

Para la realización de este trabajo utilizamos principalmente dos técnicas metodológicas, por un lado, empleamos la observación participante, principalmente por el segundo autor, quien es originario de la comunidad de La Labor y está involucrado en las actividades cotidianas de la comunidad. Gracias a sus vínculos con los habitantes de la comunidad pudimos contactar con los demás actores que fueron consultados en el resto

de la investigación. Por otro lado, se usó el método de estudio de caso, seleccionando un total de seis personas, las cuales fueron eligidas con base en los siguientes criterios: ser nativos de la comunidad; dedicarse directamente a actividades en el campo; tener un rango de edad amplio de 24-69 años; tener disponibilidad de tiempo y disponibilidad para ser entrevistados. A cada uno se les aplicó un cuestionario de 25 preguntas semiestructuradas, además tuvieron la posibilidad de responder de manera libre a través una conversación cara a cara, sobre su información histórica y los cambios que han observado. La entrevista consta de cuatro partes: información personal, identidad, motivación campesina y factores de transformación.

RESULTADOS

A continuación presentaremos los resultados obtenidos en nuestro estudio: primero, describimos de manera particular la información compartida por cada campesino entrevistado, posteriormente, realizamos un análisis comparativo de los resultados obtenidos, buscando encontrar las convergencias y divergencias en torno al tema de la identidad, la motivación campesina y los factores que han influido en la transformación de los quehaceres de los entrevistados.

DESCRIPCIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO

Como ya mencionamos, entrevistamos a seis campesinos usando el método de estudio de caso. Agrupamos los seis casos en tres grupos: 1) campesinos por gusto, 2) campesinos por necesidad, y 3) campesinos “intermedios”. A continuación, en el Cuadro 1, se presenta una breve descripción de los tres grupos identificados para cada uno de los casos de estudio.

Cuadro 1. Breve descripción de los tres grupos identificados

Grupo	Descripción
Campesinos por gusto	Son personas que aman la vida y trabajo del campo que aun con dificultades o transformaciones no están dispuestos a cambiar su actividad campesina por otro oficio.
Campesinos por necesidad	Son personas que optan por la vida campesina en la agricultura sólo por necesidad económica, porque del trabajo de jornalero se obtienen un ingreso económico, también tienen la apertura de un cambio de trabajo si se tuviera la oportunidad de otro empleo diferente de la agricultura.
Campesinos “intermedios”	Son personas que optaron por dejar de dedicarse a la actividad campesina en la agricultura por otros empleos como la pesca y el comercio.

Fuente. Elaboración propia

Grupo 1: Los campesinos por gusto

El primer campesino que entrevistamos fue Juan,⁴ de 49 años de edad, de los cuales lleva 45 viviendo en La Labor; sus primeros cuatro años de vida vivió en la antigua⁵ Labor,

⁴ Los nombres de los productores que conforman los seis estudios de caso son ficticios.

⁵ La Labor antigua hace referencia a la primer localidad ubicada metros abajo de la actual, al construirse la presa “Las Piedras” los reacomodaron con viviendas en lo que ahora es conocido como La Labor.

antes de ser reubicados por la presa que está a escasa distancia. Cuatro personas dependen económicamente de él: esposa, dos hijos y su mamá. Juan lleva 22 años laborando en el campo, con un periodo de 10 años que trabajó en Estados Unidos en la construcción; comentó que en ocasiones cuando se presentan oportunidades de otro tipo de trabajo él los acepta para así poder ayudarse económicamente, como por ejemplo, limpiando o arreglando la carretera o terracería de la misma comunidad.

Comparte y trabaja las tierras de su familia, sembrando maíz de temporal, algunas veces usa semillas criollas, pero la mayoría de veces siembra las semillas híbridas que le regala el gobierno. La superficie que normalmente siembra oscila entre ocho y nueve ha. Otra actividad que realiza es manejar ganado, con animales que son de su propiedad en sociedad con su familia. La herramienta que utiliza para sembrar las tierras es la coa, y la cosecha que saca mayormente la utiliza como alimento para el ganado y una porción pequeña para su autoconsumo. Cuando engorda el ganado lo vende y se reparten las ganancias entre él y su familia.

Juan se considera campesino y le gusta que así le llamen. Aprendió de su papá a realizar las actividades del campo; él expresa con emoción que le gusta mucho lo que realiza en el campo que, aunque resulta un trabajo pesado, trabaja todo el día y camina varias horas al día o una hora y media a caballo para poder llegar a sus tierras, de igual forma siente gran alegría de tener fuerzas de continuar realizándolo. Se reconoce como un hombre trabajador y bondadoso, además de tener conciencia de la importancia del cuidado del medio ambiente, pues permite libremente que la fauna que vive cerca de sus tierras se alimenten de su cosecha, sin matarlos ni ponerles trampas. Él está convencido que también los animales son importantes, Juan expresa tener un gran amor por la tierra y un respeto y cuidado de su entorno natural, dado que Juan no imagina sus días sin tener contacto con sus tierras; expresa que su vida es el campo, adicional a esto, él ve una ventaja al ser campesino frente a otras ocupaciones, y es que, a pesar de las dificultades de la comercialización de su maíz, éste también le sirve para su autoconsumo, aunado a que en la agricultura y ganadería tiene una alcancía donde puede obtener dinero ante alguna emergencia, en cambio otras profesiones son mal pagadas y no se tiene una seguridad de dónde puedan ayudarse.

Los efectos del cambio climático (como el aumento de temperatura, la poca lluvia) y el alto precio de los fertilizantes ha provocado tener menos cosecha de maíz, sin embargo, Juan se mantiene entusiasmado trabajando sus tierras.

Nuestro segundo caso es Antonio, de 52 años. Él lleva viviendo 45 años en la comunidad; de niño vivió en La Labor antigua. De él dependen económicamente dos personas más: su esposa e hijo. Hoy en día realiza la agricultura en terrenos ajenos que

le son prestados a cambio de los restos de la cosecha (rastrajo para el ganado). Además de ser agricultor también es ganadero a pequeña escala, ya que es dueño de cinco vacas, las cuales tiene en un corral enfrente de su casa. El rastrajo que no se llevan los dueños de las tierras le sirve de alimento para su ganado.

Él utiliza las semillas de maíz criollas que guarda cada año, ya que dice que el producto cosechado es mejor, sin embargo, en algunas temporadas las combina con semillas híbridas que le regalan por parte de programas del gobierno; a su parecer esas se desarrollan mucho más rápido en su crecimiento.

Antonio aprovecha la leche de las vacas, transformándola en panelas, con lo que obtiene una fuente adicional de ingresos al venderlas en rancherías cercanas a la comunidad, junto con otros frutos y hortalizas recolectadas de su patio, como aguacates, vástago de plátanos, guamúchiles y calabazas.

Antonio se considera campesino, ya que desde pequeño su padre le enseñó los trabajos del campo, y aun cuando le gusta mucho su trabajo como agricultor, está muy consciente que lo hace también porque no hay más trabajos en la comunidad. Sin embargo, valora que con la ganadería puede elaborar otros productos derivados de la leche para su autoconsumo y venta, al igual que obtener dinero con la venta de becerros.

Una ventaja que ve como campesino es que es su propio jefe, con sus propios horarios, los cuales acomoda según sus necesidades, y le da tiempo para dedicarse a otras actividades relajantes y divertidas para él, por ejemplo, la vaquereada. También ve como ventaja saber la procedencia de sus alimentos y la seguridad de siempre tener comida en su hogar al tener maíz para tortear, panela para acompañar sus frijoles y fruta de su corral para comer en el día a día.

En tanto a las transformaciones, Antonio menciona dos factores: los cambios en la forma de hacer agricultura y el que la gente ya no se organiza.

Grupos 2: Los campesinos por necesidad

Nuestro tercer caso, don Pedro, lo consideramos un campesino por necesidad; tiene 59 años, y lleva viviendo 45 en La Labor; tiene 3 dependientes económicos: su mamá, esposa e hijo. Durante la mayor parte del año trabaja como jornalero agrícola, oficio que aprendió de su padre. Pedro cuida algunos terrenos y cabezas de ganado de otras personas desde hace 19 años. Los terrenos que cuida tienen una superficie de 2.5 ha, en ellos siembra tanto semillas criollas como híbridas; en la labranza de la tierra utiliza principalmente el tractor, aunque en algunas partes con pendientes pronunciadas hace uso de la coa.

De la cosecha, la mitad es para el patrón y la otra mitad para él, sin embargo, muchas de las veces la cosecha es pequeña debido a la poca lluvia del temporal. El pago por su trabajo de jornalero lo recibe anualmente, y le pagan económicamente con el programa subsidiado por el gobierno llamado Proagro (antes Procampo).

No tiene apego por la tierra, es sólo por los ingresos que percibe al trabajarla, para lo cual utiliza productos químicos (abonos o fertilizantes) que sus patrones le indican; él no tiene incidencia en lo que realiza porque sólo obedece las instrucciones.

Pedro también se dedica a la albañilería, pero este trabajo sólo lo realiza algunos días al año, sin embargo, este trabajo le resulta más costeable que la agricultura, ya que desde su perspectiva personal gana mejor. Sin embargo, las actividades del campo son su principal fuente económica, además continúa trabajando en actividades campesinas porque siente un cariño hacia lo que lleva realizando durante años y por ser algo que aprendió de su padre, aunque también porque tiene trabajo seguro al seguir siendo jornalero, donde su buen trabajo le respalda.

Para Pedro la tenencia de la tierra representa un obstáculo mayor porque todo su trabajo y esfuerzo queda como ganancia para el patrón, y eso lo pone en una posición de inseguridad económica o material, pues sólo cuenta con su salario anual.

El cuarto caso es José, y al igual que Antonio, es un ejemplo de un campesino por necesidad. José es un joven de 24 años originario de La Labor; él apoya a la economía familiar de su papá y mamá puesto que es hijo único. José no terminó sus estudios de preparatoria porque decidió dedicarse a trabajar y apoyar a su familia ante las necesidades económicas presentadas. Trabaja en el campo porque no hay más opciones de trabajo en la región. Actualmente es jornalero en un rancho de una comunidad vecina de La Labor. Los cultivos principales que siembra es el maíz híbrido, dentro de 8 ha de terreno; también, como parte de su trabajo, hace pacas de rastrojo para el ganado.

José se siente orgulloso de ser campesino, le gusta su trabajo por estar al aire libre, sin embargo, menciona que si pudiera trabajar en otra cosa donde pudiera tener un salario mayor y le ofrecieran seguro médico lo cambiaría. Una opción que siente podría tener es dedicarse a la música, porque le gusta tocar instrumentos.

A través de su trabajo campesino identifica que tiene más conciencia de la naturaleza, respetándola, a diferencia de cuando no trabajaba en ella, sin embargo, la relación que tiene con los recursos naturales de su alrededor considera que es poco favorable porque en ocasiones su trabajo consiste en talar árboles y hacer quemas en la superficie que tiene a su cargo. Considera a la agricultura importante porque de ella obtiene los alimentos y los ingresos, motivo por el cual continua en el trabajo agrícola. Como situaciones desmotivantes es no contar con seguro médico o de vida, y tampoco tiene

posibilidad de recibir pensión con el paso de los años, ni posibilidad de crecimiento laboral.

Respecto a las transformaciones, José considera que los modos de realizar agricultura de antes a la presente es que se deforesta más, eliminando vegetación.

La tenencia de la tierra influye en los que no son propietarios, pues cambia el apego por la agricultura al sólo ser empleados con ingresos económicos bajos y sin poder de decisión sobre el uso de la tierra.

GRUPO 3: Los campesinos "intermedios"

Nuestro quinto caso es don Miguel, de 45 años; toda su vida ha vivido La Labor; de él dependen económicamente 3 personas: su esposa, hijo e hija. A los cinco años de edad inició su actividad como pescador, enseñado por su padre, quien también fue pescador. Al terminar la primaria (a los 12 años), Miguel se dedicó a la pesca como fuente de ingreso económico.

Se considera a sí mismo como campesino, aunque actualmente se dedica únicamente a la pesca, dado que años atrás desarrollaba la agricultura junto con la pesca: durante la mañana pescaba y por la tarde trabajaba unas tierras que le prestaban para la siembra de maíz de temporal. Decidió dejar la siembra de maíz ya que los insumos como las semillas, fertilizantes y herbicidas se volvieron cada vez más caros y las cosechas se pagaban cada vez menos. Además, sembraba únicamente en temporal y, debido a la geografía de la comunidad, sólo se podía sembrar en cerros, es decir, como coamil (el cultivo de maíz bajo el esquema de roza, tumba y quema).

Miguel no tiene tierras propias, y cuando sembraba lo hacía en terrenos ajenos a cambio de dejar rastrojo (pasto para el ganado) a los dueños de la tierra. Para él, como ya mencionamos, la agricultura dejó de ser costeable, por lo que prefirió dedicar su tiempo a la pesca.

Se mira a sí mismo como un hombre trabajador que disfruta mucho de lo que hace cada día al salir a pescar; el aspecto que más le gusta es sentirse libre, sin tener exigencias de horarios ni patronos. Expresa tener una relación de respeto hacia su entorno porque es de donde se alimenta él y su familia. No se imagina viviendo fuera de ese espacio físico ni realizar otra actividad o profesión.

Miguel es miembro de la cooperativa pesquera Basilio Vadillo, a la cual entrega toda su pesca (tilapia). Por pertenecer a esta cooperativa, se le cobra 26% de las ganancias por semana, pero a la vez se le proporciona un seguro médico por parte de

la cooperativa; actualmente sólo se recibe 20 kg de pescado por día, ante la falta de mercado. En la cooperativa existe un cupo de 40 socios, y para pertenecer a ella se debe ceder el permiso de pesca a algún familiar. Miguel pertenece a la cooperativa desde hace 12 años, que fue cuando su padre le cedió el permiso, desde entonces usa las mismas herramientas de trabajo, sólo cambio de motor de su lancha.

Él considera que su trabajo de pescador tiene ventajas en comparación con otras profesiones que se realizan en la región, ya que en unas horas puede ganar más que alguien que trabaja en el campo y, además, su trabajo es fijo. Cada día trabaja entre 4 y 5 horas, de 6 am a 10 am, de lunes a viernes; el kilo de pescado se lo compran a un precio entre los 20 y 30 pesos.

Los altos precios de semillas, fertilizantes y plaguicidas, además el bajo precio con el que le compraban el maíz fueron las situaciones que le llevaron a decidir dejar de ser agricultor para dedicarse sólo a la pesca, adicional a que tuvo pérdidas en la producción de su maíz por falta de agua, y que se sucedieron tiempos de sequías crecientes en años continuos.

El sexto y último caso estudiado es Alejandro, de 69 años; lleva viviendo 45 de ellos en La Labor, desde la reubicación. Actualmente vive solo con su esposa, con la cual comparte los gastos económicos de su negocio familiar. A muy temprana edad, Alejandro inició en el trabajo de la agricultura, oficio que le enseñó su padre. Años después, cuando se fundó la presa Basilio Vadillo, él fue el primer pescador con permiso otorgado por la Secretaria de Pesca de la región y uno de los fundadores de la cooperativa, la cual fue creciendo poco a poco con la integración de más pescadores. También él, junto con su esposa, fueron los primeros en tener en la comunidad una tienda de consumo llamado Conasupo, la cual administraron por 32 años. Actualmente, ya llevan 19 años con el mismo negocio de la tienda por cuenta propia.

Se considera como campesino, aunque actualmente no desarrolle alguna actividad de campo, ya que optó por poner una tienda y de allí mantenerse en el presente. Él nunca tuvo tierras propias, durante algunos años le prestaron coamiles para sembrar en temporal; en esas tierras su principal cultivo era el maíz, con semillas criollas que solía combinar con otros cultivos como frijol, calabaza y chile; las parcelas eran sembradas con arado y coa.

Alejandro comparte que, en aquellos años de siembra, la cosecha era mucha, pues les ajustaba para todo el año, tanto para su autoconsumo como para vender, consiguiendo un ingreso económico extra. Actualmente no le ve ventaja al ser campesino, ya que no se puede vivir sólo de eso debido a que no se recibe ningún apoyo por parte del gobierno para mejorar los precios en la compra de sus cosechas. La inversión y trabajo es mucho para tan poco ingreso que reciben al final de la temporada.

La vida de Alejandro ha sufrido una transformación en cuanto a sus actividades campesinas, pues inició como agricultor, después como pescador y actualmente se dedica sólo al comercio con su tienda de abarrotes. Un factor que influyó para ese cambio fue el bajo precio del maíz, el alto precio de insumos en los fertilizantes, el cambio del clima: hace más calor y llueve poco en cada temporada, situaciones que se reflejaban en la cantidad de cosecha que fue disminuyendo, quedando sólo producto para autoconsumo.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CASOS

En la sección anterior, mostramos, de manera general, las motivaciones de los seis campesinos que forman parte de nuestro estudio, así como los desafíos que enfrentan en su trabajo cotidiano. De ello, resalta que todos los entrevistados mencionan haber heredado aprendizajes de la agricultura, denotando con ello su identidad (el conocimiento, técnicas y herramientas para la agricultura, ganadería y pesca). Estos conocimientos, técnicas y herramientas se relacionan a la agricultura y se pueden considerar como tradicionales, ya que se siembra en terrenos con pendientes pronunciadas, comúnmente conocidos como coamiles, haciendo uso aún de herramientas y técnicas tradicionales como la coa y, anteriormente, la yunta, además del hecho de que su siembra depende del temporal.

En los Cuadros 2, 3 y 4 presentamos un resumen comparativo de los seis casos, agrupándolos en los tres tipos que identificamos y con relación a sus características, sus motivaciones (tanto positivas como negativas) y los factores de transformación que influyeron en las decisiones de seguir siendo, o no, campesinos.

Cuadro 2. Resumen comparativo de las características de los casos de estudio

Campesinos por gusto	Campesinos por necesidad	Campesino “intermedios”
<ul style="list-style-type: none"> • Juan y Antonio son agricultores que aman su trabajo en la tierra. • No dan ninguna posibilidad a un cambio de oficio o empleo. • También son ganaderos a pequeña escala porque tienen algunas cabezas de ganado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pedro y José son jornaleros agrícolas. • Sí optan por elegir alguna posibilidad de cambio de trabajo si se presentara la oportunidad. • En el caso de José elegiría la música y Pedro la albañilería. 	<ul style="list-style-type: none"> • Miguel y Alejandro son pescadores. • Ellos decidieron dejar la agricultura desde años atrás, por el comercio y la pesca.

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 3. Resumen comparativo de las motivaciones de los casos de estudio

	Campesinos por gusto	Campesinos por necesidad	Campesinos "intermedios"
Motivaciones positivas actuales para seguir siendo campesinos	<ul style="list-style-type: none"> • Disfrutar mucho el trabajo en el campo. • Continuar realizando y practicando lo aprendido de sus padres. • Tener una seguridad alimentaria y económica ante alguna emergencia, con lo que se produce en sus tierras y con la posesión de ganado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajar al aire libre. • Mantener vivos los conocimientos heredados por sus padres. • Mantener un trabajo de jornalero agrícola estable y fijo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Es una actividad que les gusta mucho realizar. • Autonomía laboral (horarios flexibles, a la semana gana más en comparación con otras personas de la comunidad). • Prestaciones de trabajo y seguro social. • La pesca les genera más ingresos y prestaciones en un tiempo de trabajo menor que la agricultura.
Motivaciones negativas actuales que los lleva a seguir siendo campesinos		<ul style="list-style-type: none"> • Ser la única oportunidad de trabajo en su localidad y su principal fuente de ingresos. 	

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 4. Resumen comparativo de los factores de transformación de los casos de estudio

Campesinos por gusto	Campesinos por necesidad	Campesinos “intermedios”
<ul style="list-style-type: none"> • No tener tierras propias. • Inestabilidad en los precios del maíz. • Oscilaciones en los factores ambientales (temperaturas, precipitaciones). • Desplazamiento a terrenos con condiciones topográficas más difíciles para trabajar en la agricultura. 	<ul style="list-style-type: none"> • No tener tierras propias • No tener incidencia en decisiones sobre las tierras y su forma de manejo, al sólo ser empleados. • Su trabajo como jornaleros implica mucho esfuerzo físico comparado con el bajo salario recibido. 	<ul style="list-style-type: none"> • No tener tierras propias. • Escasez de peces porque no siembran cría en la presa. • Poco funcional en inversión y organización por parte de la cooperativa.

Fuente: elaboración propia.

Si bien, los casos entrevistados se identifican con el campo y los recursos naturales que contienen y, por ende, las actividades que se pueden desarrollar en ellos, observamos diferentes motivaciones; por un lado, encontramos aquellos entrevistados (Miguel y Alejandro) que decidieron hacer un cambio en las actividades primarias, dejando de ser agricultores para ser pescadores, expresando un gusto mayor por realizar aún este tipo de actividades. Ellos no piensan dejar su trabajo de pescador y mantienen esporádicamente una siembra y cosecha de maíz a muy pequeña escala por temporada (lluvias).

Por otro lado, encontramos aquellos (José y Pedro) que, si tuvieran oportunidad de cambiar de empleo, dejarían la agricultura por un oficio de su gusto (música o albañil), sin embargo, por razones económicas no pueden salir lejos de la comunidad para buscar otro empleo.

Lo anterior se puede explicar por dos razones: la tenencia de la tierra y los costos de los insumos. En tanto al primer punto, se detectó que en esa comunidad la mayoría de las tierras pertenecen a tres o cuatro familias, quienes no viven en la comunidad y contratan a campesinos radicando allí. Para que un campesino sin tierra pueda sembrar, tendrá que pedir un poco de terreno (coamil) y hacer agricultura mediante un acuerdo con el dueño de la tierra. A su vez, a cambio de trabajar sus tierras, el campesino debe dejar la pastura (rastrojo) de las milpas para alimentar al ganado del dueño en el tiempo de estiaje, esto indica que un factor determinante que influye en las motivaciones de la gente para seguir (o no) en la agricultura es la falta de tierras propias. Ante esta situación, muchos campesinos se sienten desmotivados porque tienen que repartir su producción o cosecha con los dueños de las tierras. Igualmente, otros campesinos solamente son jornaleros que benefician la tierra de los dueños con su trabajo físico por un salario pequeño.

Otro factor que genera desmotivación son los altos precios de los insumos necesarios para la producción, como fertilizantes e insecticidas, adicional a la falta de mercado de su producto o los precios bajos de compra, pues la tonelada de maíz blanco se las pagan a 4000 pesos, lo que equivale a 4 pesos el kilo. Además de la falta de apoyo económico y de asesoramiento o de talleres por parte de las instituciones gubernamentales, lo que genera un sentimiento de abandono comparado con las grandes industrias.

Si bien, existe un patrimonio biocultural basado en la agricultura tradicional en la comunidad estudiada, la gran mayoría manifiesta ya no realizarla por las condiciones económicas actuales. Aun con todo lo anterior, las seis personas entrevistadas se identifican con el término "campesino" al formar parte de una actividad productiva o del campo, tanto el agricultor, como el pescador y el ganadero. Esta identificación la relacionan por el contacto directo con los recursos naturales y el trabajo al aire libre.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

En la actualidad, la identidad del campesino encuentra situaciones adversas, no obstante, existen personas que tienen sensaciones de querencia al campo debido al gusto de la persona por la actividad y el amor a su tierra, dado que forma parte de su sustento y

quehaceres de la vida diaria. Además, logramos apreciar que en todos los casos se fortaleció su identidad campesina gracias a los lazos familiares y la tradición inculcada por las generaciones pasadas.

Al escuchar las experiencias y opiniones de los campesinos entrevistados, inferimos que la identidad campesina va disminuyendo paulatinamente en las generaciones actuales, pues los jóvenes ya no se involucran en las actividades del campo debido a que salen de la comunidad para ir a estudiar o buscar otro tipo de trabajo que sea mejor remunerado.

Como mencionan diferentes autores (Carabias y Provencio, 1993; Villa Issa, 2011; Gerritsen, 2010 y Morales, 2004), las políticas agropecuarias no han permitido integrar a los pequeños productores en un nuevo esquema económico, desde una perspectiva de sustentabilidad. Al contrario, las políticas han resultado contradictorias para el desarrollo sustentable del agro mexicano, dejando fuera de la cadena de producción a estos campesinos de La Labor, quienes aún reflejan amor al campo, demostrando que el campesinado se encuentra en resistencia ante las situaciones de modernización.

Finalmente, se concluyó que la identidad campesina se ha reconfigurado, con el paso del tiempo, como una de las mayores estrategias de resistencia para la supervivencia campesina frente a las dificultades del modelo neoliberal y la globalización porque así, como menciona Bonfil (1994) y Toledo (2000), los productores han mantenido estrategias “milenarios” o han desarrollado nuevas respuestas para hacer frente al neoliberalismo. También se observan estrategias locales de resistencia o de adaptación que, en ambos casos, buscan mantener el control sobre el proceso productivo y la distribución de los excedentes de producción (Gerritsen y Morales, 2007).

BIBLIOGRAFÍA

- Boege, E., 2008, El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas, México: INAH/CNDPI.
- Bonfil, G., 1994, *México profundo. Una civilización negada*, Segunda edición, México: Editorial Grijalbo.
- Bravo, E., 2011, “Reseña del libro Crisis en el campo mexicano. Problemas del Desarrollo”, en *Revista Latinoamericana de Economía*, 42(165): 177-179.
- Carabias, J. y E. Provencio, 1993, “Hacia un modelo de desarrollo agrícola sustentable”, pp. 45-59, en Calva, J. L. (Coord.), *Alternativas para el campo mexicano*, Tomo II. México: Fontamara-FES.

- Cejudo, A., 2017, *Identidad campesina: arraigamiento simbólico frente a la descampesinización*, Tesis de licenciada en sociología, Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Esparza, L., 2002, Globalización y seguridad alimentaria en México. Extenso presentado en el XXIV Coloquio del COLMICH 2002: Gente del campo.
- Fairstein, C., 2013, "Ser Campesino como el desarrollo de un nuevo tipo de trabajador rural: Análisis de los participantes de la Red de Turismo Campesino de la Provincia de Salta-Argentina", en *Trabajo y sociedad*, (20): 293-308.
- Gerritsen, R., 2010, "Perspectivas campesinas sobre el manejo de los recursos naturales", México: Mundi-Prensa.
- Gerritsen, R. y J. Morales, 2007, *Respuestas locales ante la globalización. Productos regionales en la Costa sur de Jalisco*, Autlán: Universidad de Guadalajara/ITESO/RASA.
- Morales, J., 2004, *Sociedades rurales y naturaleza. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad*, Guadalajara: ITESO/Universidad Iberoamericana.
- Rodríguez, C., 2015, *Geopolítica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales en el México rural*, México: UAM, ITACA, Colección Teoría y Análisis.
- Toledo, M., 2000, *La Paz en Chiapas. Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*, México: Ediciones Quinto Sol/UNAM.
- Toledo, M. y N. Barrera, 2008, "La memoria bio-cultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales", en *Perspectivas agroecológicas* 3, Barcelona: Icaria editorial.
- Vázquez, A. et al., 2013, "La construcción social de la identidad campesina en dos municipios de Tlaxco, Tlaxcala, México", en *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 10(1).
- Villa, M., 2011, *¿Qué hacemos con el campo mexicano?* 2ª ed., Puebla: BBA.

